

# MUERTE AL VAR

POR DIEGO FLORES

A mí dejáme seguir soñando.

Yo nunca pude revisar en un televisor, para ver si era justo, cuando se me rompía el único par de zapatillas para ir a la escuela.

Cuando te pegaba uno más grande en un recreo; no se frenaba el recreo cuatro minutos para ver cómo había sido la cosa y terminaban sancionando al grandulón.

Yo llegué tarde a la repartija de laburos de saco y corbata.

Y en el baile siempre bailamos con la más fea, porque era la que más se nos parecía. Pero bailábamos hasta que apagaran la música, incluso un rato después también.

Nos volvimos especialistas del guiño y de la ventaja, porque las reglas las inventaban los que tenían poder, y el poder no venía incluido en nuestro apellido.

A mí dejáme con la mesa larga del domingo. Con los culillos corriendo por el patio. Con la abuela preocupada por las macetas.

A mí dejáme con la pelota que le cuelgan los gajos, esa que en cada tranco va dando cuenta de las mil batallas combatidas en el asfalto.

A mí dejáme seguir soñando. Soñando que cada que veintidós es aquel... Que todavía el potrero se ríe del degollador. Que la tierra se burla del acero. Dejáme emocionarme con la imagen sin HD. Dejáme por un rato ser creyente... Dejáme gritar gol. ¡Gol, carajo!

Dejáme aliviarme del espanto con un poco de circo. Total, mañana vuelvo al barro. Total, mañana me van a volver a pegar en el recreo. Total, mañana los poderosos vuelven a anularlo todo, a marcar líneas imaginarias que nos dejan siempre fuera del juego...

Pero por favor dejáme cerrar los ojos y poder imaginarlo gambeteando televisores y corporaciones... ilusionando al mundo con que se puede.

A mí dejáme seguir soñando.